

Colombia se encuentra es una encrucijada. Se ha hecho evidente la vulnerabilidad que padece nuestro país en materia comercial al tener como principales, y casi únicos, mercados significativos a Estados Unidos y a Venezuela.

Pero, al parecer, el gobierno se ha dado cuenta de ello y está empeñado en sacar adelante tratados o acuerdos comerciales con otros países como Suiza, Canadá, la Unión Europea, Chile y los países del llamado Triángulo Norte (Nicaragua, Honduras y El Salvador). Esperemos que no sea muy tarde, sobre todo ante una inminente recesión en E.U. y la cada vez más beligerante e impredecible relación con el primer mandatario venezolano.

La vulnerabilidad generada en el primer caso se evidencia, entre muchas otras cosas, cuando aun sin TLC, el exceso de dólares en la economía nacional crea un caos en materia de política monetaria, llevando al Banco de la República a considerar seguir subiendo las tasas de interés con el objetivo de encarecer los créditos y desincentivar el consumo, el cual, sin duda, ha aumentado significativamente en los últimos años.

Las razones, en gran parte, surgen de la ineficiencia de nuestra producción de bienes y servicios, generando dos situaciones: incapacidad de satisfacer la demanda y, como consecuencia, el aumento en la importación de dichos bienes y servicios. Sin duda ésta ha sido una medida equivocada por parte del banco central, pues la solución no es controlar las tasas.

La solución radica en que el mercado mismo regule las transacciones, pues si este caos se ha presentado sacando provecho de apenas un 5% de las unilaterales preferencias arancelarias andinas, ¿cómo será una vez aprobado el TLC con E.U.? Aprendamos de los mismos gringos: junto a la inflación, la otra gran preocupación de la Federal Reserve es evitar el aumento del desempleo. Esto último debe ser nuestra prioridad: que exista un puesto de trabajo para cada colombiano con posibilidades de desempeñarlo.

Pero si en nuestras relaciones comerciales con E.U. no escampa, con las de Venezuela no deja de llover. Mas hay una gran diferencia: con E.U. la crisis proviene de un agente externo involuntario, mientras la crisis con Venezuela se genera por razones políticas absolutamente voluntarias. Hoy estamos a merced del diario capricho del Comandante en Jefe venezolano, sin poder recurrir a árbitros imparciales o a tribunales internacionales, debido a la casi absoluta destrucción de la institucionalidad en el país hermano.

Valgan entonces las medidas que el gobierno está tomando: diversificar el riesgo y dejar de meter todos los huevos en la misma canasta. Tal es el caso de la radicación en el Congreso de dos proyectos de ley durante el segundo periodo legislativo de 2006 que están a punto de ser sancionados, que aprueban, por un lado, el Convenio de Promoción y protección de inversiones entre Colombia y Suiza y, por otro, el TLC entre Colombia y Chile.

Así las cosas, centrémonos en las verdaderas prioridades para tomar el camino del desarrollo y la no dependencia de unos pocos mercados, como hizo Chile, y propongámonos no solo seguir exportando materias primas y explotando nuestros recursos naturales, sino también bienes con un alto valor agregado.

Esto sólo se puede lograr invirtiendo seriamente en ciencia y tecnología con miras a poder llegar a ser competitivos desarrollando productos técnicamente complejos y prestando servicios no tradicionales, así como también generando los incentivos necesarios para ser lo suficientemente productivos como para poder cumplir con la demanda. En pocas palabras: es esencial invertir en capital humano. Esto no solo tendría un efecto inmediato en materia de empleo, sino que nos permitiría explorar nuevos mercados más exigentes pero más rentables.